

Narrativa: mitos, docencia y redes ^{1*}

Dr. Ómar Parra Rozo^{*2*}

Fecha de recepción: 21 de agosto de 2013

Fecha de revisión: 2 de septiembre de 2013

Fecha de aprobación: 14 de noviembre de 2013

It will not do, then, to ask questions. For this is a landscape of random impulse, of knowledge for its own sake-wich is to say, a knowledge that exists, that comes into being beyond any possibility of putting it into words. And if just this once we were to abandon ourselves to the supreme indifference of simply being whereever we happen to be, then perharps we would not be deluding ourselves into thinking that we, too, had at last become a part of it all – Paul Auster (p. 266).

Resumen

Las nuevas formas de comunicación e interacción que se suscitan a través de las redes llevan al ser humano a cuestionar su papel en el mundo. La explicación de la realidad que daban los pobladores antiguos cobra vigencia. Los mitos sobre la diseminación del conocimiento, la navegación hacia un puerto pretendido, la llegada del saber desde todos los puntos posibles, el cuestionamiento de la caducidad de los instrumentos que acompañan al hombre: los libros y su metamorfosis, así como la infinitud del conocimiento, confrontan al docente, le hacen ver sus posibilidades y lo facultan para que, de manera inmediata responda a las necesidades

1 *Artículo de reflexión. Este producto se inscribe dentro del trabajo investigativo que adelanta el grupo de “Cultura y desarrollo humano” de la Facultad de Educación y Humanidades de la Universidad Militar Nueva Granada, Bogotá, Colombia. El artículo trabaja la gestión y la narrativa como elementos primordiales en la producción del conocimiento, dentro de la Línea de Bioética, educación y cultura - Doctorado en Bioética.

2 **Posdoctor en métodos, metodologías y técnicas de investigación en ciencias sociales y humanidades. Posdoctor en narrativa y ciencia. Posdoctor en comunicación, educación y cultura. Posdoctor en “Autor” Doctor en literatura. Doctor Honoris Causa en Investigación y Educación Superior. Director de la Línea de Investigación de Bioética, educación y cultura-Doctorado en Bioética; Director del Centro de Investigaciones de la Facultad de Educación y Humanidades de la Universidad Militar Nueva Granada, Bogotá, Colombia. Contacto: omar.parra@unimilitar.edu.co

de su entorno. Las redes implican un nuevo orden y una manera diferente de ver el mundo. El entramado de las redes reta a los elementos involucrados en el proceso educativo para que fijen sus ámbitos de independencia y su poder de comunicación, enseñanza y aprendizaje.

Palabras clave

Educación, conocimiento, redes, navegación, profesor, libros.

Narrative: myths, teaching and networking

Abstract

New forms of communication and interaction that arise through networks lead human beings to question their role in the world. The explanation of reality that gave the ancient inhabitants takes effect. Myths about the dissemination of knowledge, navigation to an intended port, the arrival of knowledge from all sides, the questioning of the expiry of the instruments that accompany the man and his metamorphosis books and the infinitude of knowledge, facing the teacher, do you see their potential and empower so that immediately responds to the needs of your environment. The networks involve a new order and a different way of seeing the world. The network of networks challenges the elements involved in the educational process to set their areas of independence and power of communication, teaching and learning.

Key words

Education, knowledge, networking, navigation, teacher, books.

Narrativa: mitos, docência e redes introducción

Resumo

As novas formas de comunicação e interação que surgem através das redes sociais e que levam a o ser humano a se questionar ao respeito do seu papel no mundo. A explicação da realidade que davam os antigos habitantes torna-se vigente. Os mitos

sobre a disseminação do conhecimento, a navegação a um porto que se pretende a chegada do saber desde todos os pontos possíveis, o questionamento da caducidade dos instrumentos que acompanham ao homem, os livros e sua metamorfose assim como a infinitude do conhecimento, confrontam ao professor, fazem-lo ver suas possibilidades e facultam-no para que, de maneira imediata responda às necessidades de seu ambiente. As redes implicam uma nova ordem e uma forma diferente de ver o mundo. As grelhas das redes desafiam aos elementos envolvidos no processo educativo para definir suas áreas de independência e seu poder de comunicação, ensinância e aprendizagem.

Palavras-chave

Educação, conhecimento, redes, navegação, professor, livros.

En la era de la informática, es usual que desde las universidades –como productoras del conocimiento– se exija que sus académicos, profesores, investigadores y estudiantes se encuentren vinculados a redes, pertenezcan a las mismas, utilicen bases de datos y vean el saber cómo un objeto debe aprehenderse, como una meta, como la razón de ser institucional y la base del progreso y del devenir humanos. Múltiples estudios dan cuenta del marco productivo que envuelve a la educación, de la necesidad de adentrarse en el ámbito científico y dar a conocer tanto lo investigado como sus resultados. Vessuri³ en la introducción al documento *Conocimiento y necesidades de las sociedades latinoamericanas*, en el que reúne a diversos maestros: Didriksson, Tünnermann, Feldman y Adler-Lomnitz entre otros, recalca la importancia de que los investigadores y científicos de América Latina se pongan a la par de sus homólogos en los países desarrollados.

Vessuri, es consciente del atraso latinoamericano en los campos de la investigación y la ciencia, y de que aún, el país más desarrollado en la región, Brasil, presenta serios altibajos y deficiencias. Unida al pensamiento y a las manifestaciones generales de investigadores brasileiros como Palis indica que dicho Estado, teniendo

3 Hebe Vessuri es una investigadora argentina nacionalizada en Venezuela, experta en sociología de la ciencia, adscrita al Departamento Estudio de la Ciencia del Instituto Venezolano de Investigaciones científicas IVIC. Ha presidido el Comité científico latinoamericano del Foro Unesco sobre la educación superior, la investigación y el conocimiento. Uno de los eventos organizado por Vessuri: “Conocimiento y necesidades de las sociedades latinoamericanas”, convocó a diversos expertos en educación superior e investigación con la finalidad de debatir acerca de la relación de la universidad como una institución inmersa en la sociedad del conocimiento, productora del mismo y pendiente del papel relevante que juega dentro de los avances de la ciencia, la técnica y de las políticas sociales de la producción cognitiva.

la bonanza económica que posee, la abundante producción de conocimiento y el alto “porcentaje de científicos con relación a su población total” adolece de serios problemas de cobertura educativa y social. Vessuri, agrega, que la mayoría de los intereses educativos latinoamericanos se encaminan hacia las “carreras de ciencias sociales, comercio y administración”, lo cual limita las posibilidades de aumentar la “capacidad productiva” (Vessuri, 2006, pp. 13-14).

Por su parte, Palis refuerza las ideas expuestas y enfatiza en que los adelantos brasileños se tratan de enfocar hacia un desarrollo sostenible:

“Brazil has experienced much progress in building its scientific capacity over the past few decades. More recently, it has applied its growing scientific and technological capabilities to some of the critical economic and social issues challenging the nation as it seeks to establish a pathway to sustainable growth”. (Palis, 2006, p. 7)

Dentro del panorama complejo del lento desarrollo y del atraso, comprensible, por la presión externa, afortunadamente existe la esperanza de enfocar los procesos formativos e investigativos en la ruta correcta.

El camino desenfrenado de la ciencia y la tecnología obliga, en primer lugar, a todos los pasajeros a involucrarse en este andar diario y, en segundo, lleva a los maestros a cambiar su rol, a enfrascarse en las redes y a pensar desde ellas. Los líderes de los distintos países y desde diversos campos llaman la atención sobre el fenómeno informativo y la adquisición del saber, bases primordiales del desarrollo. En este sentido Cresson⁴ (Francia) desde principios de la década del 2000, expresó que,

“Las tecnologías de la información y la comunicación ya han modificado significativamente la investigación científica... La disponibilidad, en tiempo real, de la totalidad de los resultados de investigación producidos en el mundo contribuye al lado dramático de la producción de nuevo conocimiento”. (Cresson, 2001, p. 359)

4 Édith Cresson, una de las principales políticas francesas. Se destacó en el país europeo por su interés en el fortalecimiento comercial y de relaciones, aparte de ser la primera mujer elegida como Primer Ministro de Francia (1991). Doctorada en Demografía y miembro activo del partido socialista francés. Su liderazgo indiscutible la llevó a proteger la “producción” nacional y a velar porque los productos foráneos no impactaran la economía francesa. Su interés programático se centró en los ámbitos económico, de relaciones, industria y tecnología.

También, los profesores e investigadores se centran en las intrincadas redes cognitivas para velar por el progreso humano. Desde el MIT, Minsky⁵ acude a las redes del sujeto y a las constantes conexiones que el ser humano tiene que establecer para buscar, enseñar y aprender:

“Cuando somos niños no sólo aprendemos cosas concretas, sino que también adquirimos nuevas técnicas para pensar. Sin embargo, ningún niño puede por sí solo inventar lo suficiente como para desarrollar una inteligencia de adulto. Por lo tanto nuestra habilidad más importante quizá sea la manera en que aprendemos *no solo con nuestras experiencias, sino también a partir de lo que nos cuentan otras personas*”. (Minsky, 2010, p. 344)

La última frase de Minsky sienta las bases de una comunicación que solo puede establecerse en una red, primero entre dos personas, y luego, entre varias. Las mallas de conocimiento han estado presentes siempre en la cultura humana, lo novedoso, en la actualidad, es el tipo de mediación informática que hace que la información vaya por redes complejas, y por autopistas tecnológicas veloces. Las redes suponen que la información y el conocimiento existan metafórica y realmente en una telaraña, en la cual, siguiendo la enseñanza socrática, se tenga que buscar el saber y hacerlo surgir, que el conocimiento se desentrañe, se aprehenda, se asimile, se transforme, se enseñe, se difunda, se disemine, haga parte del saber individual y colectivo, y retorne al entramado para volver al ciclo.

Aracne. El conocimiento que confronta la red

El mito científico tecnológico de la red tiene sus profundas raíces, dentro del pensamiento occidental, en la referencia mítica griega. Desde este marco, en primera

5 Marvin Lee Minsky, investigador estadounidense, considerado como el padre de las redes neuronales computacionales. Un profesor excelso pretende enseñar con el ejemplo y la experimentación, antes que con una amalgama teórica. La relación que establece entre el aprendizaje, la enseñanza, el cerebro y la realidad supone una experimentación continua y una constante labor diaria, semejante a una película en la que el actor principal es el docente. Con su obra *“Neural nets and the Brain model problem”* (1954) abre la puerta de un camino que pasa por *“La sociedad de la mente”* (1987) y desemboca en *“La máquina de las emociones”* (2006), en la que más allá de fundamentar la relación mente-cerebro-redes-educación fija su atención en las emociones, y en la comprensión más profunda e inexplicada del ser humano: el ser emocional.

instancia, surge la figura de Atenea, la diosa de la sabiduría, quien junto con el amor y el hogar, constituían para los griegos los dones más preciados. Atenea (Kirk, 2006, pp. 219-220)⁶, según la concepción mítica, estaba destinada a ser hija de Metis, diosa de la inteligencia, la prudencia y la astucia, y de Zeus, dios del conocimiento. Hesíodo en la *Teogonía* (886-900) narra el origen de la diosa y muestra que una vez que se produjera el nacimiento, la hija vendría a ser más poderosa que sus padres, en especial de Zeus, quien ostentaba el más alto nivel de inteligencia y de poder. Zeus, para no perder su poderío, determina que Atenea sea su hija unigénita y, en consecuencia, tenga menor o igual poder que él, pero no superior. Así se preservaría la dinastía divina:

“Zeus rey de dioses tomó como primera esposa a *Metis*, la más sabia de los dioses y hombres mortales. Mas cuando ya faltaba poco para que naciera la diosa Atenea de ojos glaucos, engañando astutamente su espíritu con ladinas palabras, Zeus se la tragó por indicación de Gea y del estrellado Urano. Así se lo aconsejaron ambos para que ningún otro de los dioses sempiternos tuviera la dignidad real en lugar de Zeus”. (Hesíodo 1986, CXXVII)

Los primitivos pobladores griegos rendían un culto especial al saber, al conocimiento y a su representación más cercana, Palas Atenea, la cual simbolizaba la divinidad sabia, la más cara a Zeus, y la única capaz de desafiarlo.

“Los griegos la señalaron como la diosa de la sabiduría y la invención... También se dice que fue ella quien creó las matemáticas y varias de las artes que eran exclusivas de las mujeres como el tejido y el hilado. Fue Atenea quien diseñó los elementos necesarios para construir una casa y la que proporcionó las ideas necesarias para crear una civilización”. (Gáfaró, 2002, p. 58)

A Atenea, aparte de atribuírsele la protección de los héroes, se le arrogan los inventos de los números y la navegación (incluyendo el timón y el sentido de ruta) junto con los hilos conductores del destino, las diversas formas de hilar y la protección a las hilanderas. Todos ellos elementos claves en las redes actuales:

6 El profesor Geoffrey S. Kirk (s. XX), estudioso de los mitos griegos, autor de *Heraclitus, La naturaleza de los mitos griegos y El mito*, entre otras obras, dedica considerables páginas a la diosa Atenea, de quien manifiesta que aunque “por lo general resulta una figura curiosamente estática” (2006), constituye el mito de la fuerza del saber y de la eliminación de obstáculos para llegar a la meta propuesta.

“Los Cíclopes son causa de toda producción artística, los cuales enseñaron a Zeus, a Atenea y a Hefestos, y que Atenea preside las demás artes y especialmente el arte de tejer, y que Hefestos es éforo de un arte propiamente distinto, y que el mismo arte de tejer tiene su comienzo en la señora Atenea: esta en efecto, de los inmortales es la más aventajada de todas/ en tejer el telar e inspirar trabajos de hilar lana”. (Álvarez, 1999, p. 90)

A Atenea también se le arroga la protección de los navegantes y guerreros que se distinguían por su valor, su conocimiento y su astucia como Heracles, Jasón y Ulises, entre otros. Estos dos últimos héroes simbolizan la navegación inteligente, la astucia y el vencimiento de los obstáculos. Entre las diversas leyendas que relacionan a Atenea con las redes y el tejer y destejer el destino humano, cabe destacar la historia de Aracne. Oriunda de Lidia, región que conectaba el Oriente con el Occidente. Aracne había nacido con el don de tejer y bordar y a medida que crecía en edad también se incrementaban sus habilidades, llegando a decirse que tejía como los dioses, hiriendo la susceptibilidad de la diosa de la sabiduría, la guerra y la artesanía:

“Cuando Atenea supo de la presunción de Aracne, se disfracó de anciana y le sugirió a Aracne que fuera más modesta. Esta le respondió con insultos, y entonces Atenea se manifestó como diosa y desafió a Aracne a una competición de bordados” (Wilkinson, 2010, p. 51).

En esta parte del mito se vislumbra la relación entre el tejido, la urdimbre, la red y el saber. Aracne conocedora del enfado de la diosa aceptó la contienda. La narración deja entrever el combate entre la técnica, la herramienta, la habilidad y el conocimiento; lucha que en la actualidad se da con el manejo de la red informática, la contraposición entre tecnología y saber, entre fondo y forma conceptual, entre manejo de lo cognitivo-investigativo y lo informativo. El libro VI de *La Metamorfosis de Ovidio* cuenta el duelo de la artista humana con la divina Atenea, encuentro que sería inmortalizado continuamente en la literatura, la escultura y la pintura: Diego Velásquez pintó en el siglo XVII “Las hilanderas de la fábrica de tapices de Santa Isabel” (Carvalho, 2006). La pugna manifiesta metafóricamente el trabajo que representa estar en la red, conectado a la misma, buscando un propósito, una demostración de poder, una manifestación sublime del alcance de la conexión y la discusión entre el conocimiento en su máxima expresión, el arte, la tecnología y el saber cotidiano.

En la lucha desigual, la habilidad humana se impone a la magnificencia divina y Atenea, presa del furor castiga a Aracne, destruyendo el taller y sus herramientas. La mujer trata de huir, y finalmente, se ahorca. La diosa compadecida la inmortaliza y le da la posibilidad de tejer eternamente y de construir redes infinitas capaces de mostrar la bondad de la naturaleza, su belleza y su magia: las telarañas.

Odiseo. La navegación en la red

Para los investigadores, científicos, docentes escritores, editores y, en general, para los seres humanos que desean aprender algo tanto como para los que intentan transmitir el saber, innovarlo y producir nuevas formas de acercarse a la realidad, se plantea la premisa de la lectura y el acceso a la red como una forma de “estar al día”, en el sentido estricto del término. Y, aunque el conocimiento adquirido en red, no siempre implica una verdad absoluta, abstenerse de hacerlo supone apartarse de la realidad y del contexto. Caso similar ocurre para las universidades que al distanciarse de la información o presentar debilidades en la adquisición de los equipos y las tecnologías concernientes con el ámbito informativo corren el peligro de salirse del mercado o de quedar fuera del universo cognitivo.

En palabras del profesor Castells, tanto las personas como las instituciones que se marginan de los adelantos científico-técnicos, en especial los concernientes con la información pueden abocarse a un estado que conlleva “(...) un alto precio que pagar para cualquier institución u organización una vez que la red se hace omnipresente y canaliza toda clase de información por todo el mundo” (1996, p. 384). En este orden de ideas, cualquier persona que busque un término en la red encontrará miles de referencias al respecto, encadenadas unas a otras, enlaces con estudios sobre seres humanos, animales, vínculos con la literatura, el arte y la ciencia. La posibilidad de navegar ilimitadamente por la red en búsqueda del conocimiento, es una realidad. Los exploradores, especializados o no, en determinadas ramas del saber, encuentran que Google, por ejemplo, se ha convertido en un buscador obligado, en una canoa que lleva de un lado a otro, en una posibilidad infinita de encontrar datos, testimonios, biografías, experiencias y múltiples textos sobre cualquier tema. Para los docentes, investigadores y científicos existen bases de datos, plataformas, bibliotecas especiales, sitios dedicados a temas específicos, en donde se localizan los datos y las informaciones actualizadas y al alcance de la mano. Simbólicamente, se puede afirmar que las difíciles aventuras de Odiseo se hacen realidad en el siglo XXI.

Técnicamente el navegador se distingue del buscador, no obstante, el propósito de este aparte no es enfatizar en esta diferencia sino apuntar a la búsqueda y a la navegación que emprende quien se encuentra en una red, o quien busca información, simplemente, a través de Internet sin profundizar en el origen de la misma, en su finalidad, composición, ni el posible seguimiento, aplicación o aprendizaje que de ella se desprendan.

Odiseo simboliza la navegación llena de obstáculos. El héroe griego se convierte en uno de los protagonistas de la *Ilíada* y, posteriormente, encarna al personaje principal de la *Odisea*. Una vez que los griegos ganan la guerra de Troya, merced a una de sus argucias, Ulises emprende el retorno a su natal Ítaca y encuentra una serie de obstáculos en la tierra y en el mar. Se confunde, llega a un lugar y se queda ahí sin saber por qué, se embarca y va a otro sitio porque cree que es el mejor y el que lo puede llevar a su lugar de destino; en suma, se distrae de su objeto, aunque al final llega al mismo. De igual manera, y realizando el símil correspondiente, ocurre lo mismo con cualquier navegante que se introduce en la autopista informática, que quiere acceder a algún tipo de conocimiento, buscar un tema específico o enredarse en la red, generalmente suele apartarse del camino e introducirse en otros terrenos, algunas veces favoreciendo la búsqueda, otras entorpeciendo el proceso.

Las posibilidades de entrar en la era del conocimiento son inimaginables. La navegación por la red suministra información múltiple, veraz, fantásica, equivocada, de múltiples maneras. Al respecto, didáctica y pedagógicamente cabe preguntarse: ¿qué contingencias de creación y de participación efectiva y útil puede haber para los usuarios? ¿Hasta dónde se faculta al aprendiz para que asimile una información y sea capaz de contrastarla y de verificarla? ¿En qué punto empieza la creatividad, el estudio, la investigación y la innovación, merced al cúmulo de conocimientos adquiridos? A lo anterior, se puede agregar un sinnúmero de cuestionamientos que llevan a un cambio obligado, tanto del docente, como del estudiante y tanto de las herramientas didácticas como de su acceso y manejo. Las formas de aplicación se multiplican fácilmente, una de ellas, por ejemplo, la construcción de un *blog*, supone un diseño y una ejecución relativamente sencillos, sin embargo ¿hasta dónde llega la credibilidad del mismo? ¿Quién se ocupa de sus contenidos? y, de nuevo, ¿quién lo lee? ¿Quién lo mantiene? ¿Cuáles son sus maneras de informar, de comunicar y de enseñar? Las respuestas son tan variadas como diversos los cuestionamientos, el impacto, la duración y la utilidad.

Sin necesidad de caer en un recuento histórico y aunque “nadie parece tener muy claro que son esas famosas redes” se puede acompañar la visión de

Ugarte, quien manifiesta que “la sociedad siempre ha sido una red” en la que las múltiples y variadas formas de interacción determinan la estructura social y las formas de comportamiento. De igual manera así sea a través de redes sociales o cognitivas el conocimiento se va buscando, acumulando, manifestando y diseminando. En *El Poder de las Redes* -obra entregada por el autor, a la red del conocimiento, al dominio público y al libre y recto manejo, como el mismo lo advierte- se plantea que, en los años recientes, para el desarrollo de la producción del conocimiento fue necesaria la aparición de dos herramientas primordiales que le dieran consistencia y estructura, no sólo a la búsqueda del conocimiento sino a la misma producción:

“(…) Pero para la eclosión de todo este nuevo sistema alternativo de producción de conocimientos serían necesarias todavía dos cosas: la aparición de herramientas personales de computación y una red global distribuida de comunicaciones entre ellas. Es decir: el PC e Internet” (Ugarte, s.f., p. 36).

Si en la antigüedad el navegante tenía un ascendiente especial en su entorno. Si Ulises, Jasón y los argonautas eran el prototipo del progreso y la modernidad. Si existieron unos vikingos que concibieron el mundo desde el mar y la navegación. Si por casualidad o por cosas del destino América fue descubierta y conquistada por unos intrépidos navegantes. Si siglos después, otros navíos determinaron el destino de la humanidad con las dos guerras mundiales del siglo XX y si en el atardecer de ese siglo se empezó a hablar con fuerza de los cosmonautas, no hay duda de que el siglo XXI está siendo tomado por los cibernautas y por los navegadores y timoneles de las redes tecnológicas y del conocimiento. El cielo y el mar griegos que dieron fondo al conocimiento y constituyeron la base del saber Occidental han dado paso a las relaciones infinitas, frías, interminables de las redes, al infierno tecnológico de Hefestos, bueno o malo, al fin de cuentas infierno, en el sentido exacto. Ugarte se refiere a este fenómeno como la *blogsfera*, *blogosfera* o *blogalaxia*, un universo donde se está creando una cultura con sus enlaces, sus conexiones, sus condiciones y sus formas de vivir, pensar, sentir y actuar:

“Este mundo distribuido está dando a luz un medio de comunicación a su imagen y semejanza: la blogsfera, el conjunto de herramientas online de publicación y comunicación personal” (Ugarte, s.f., p. 121).

Poco a poco el mundo se torna en una gran red. En algunos ámbitos se habla de globalización, de conexión planetaria, se concibe al hombre como un ser mundial y se empieza a cuestionar si el investigador, el científico, el profesor o cualquier otro profesional se encuentra o no “conectado”, si está en red o en la red, o vive en un mundo estático. Las redes y las conexiones que en ella se dan o que desde ellas se desprenden determinan formas variadas de información, comunicación, manejo del lenguaje y creación de ciencia que hacen girar el mundo conocido y las relaciones sociales. La educación no es ajena al fenómeno y se inserta en el mundo digital para cualificar sus herramientas didácticas y sus formas de aprendizaje. La posibilidad de unir las instituciones educativas en el mundo entero se están inclinando por el lenguaje universal y sus nexos, por las redes que unen, por las autopistas que desfazan las urbes de cemento y crean organizaciones, viviendas y estructuras digitales que van moldeando las nuevas maneras de aprender, investigar crear y educar. Lorenzo Vilches, docente de la Universidad Autónoma de Barcelona, expresa que la *ciudad telemática* es un espacio social que tiene vida propia, un ámbito en el que “(...) *la copresencia del trabajo y de la amistad ya no forman parte del proceso social (...) La comunidad virtual de los teleconectados forma una nación independiente del Estado real.*” (2001, pp. 72-73).

De igual manera, en las distintas esferas sociales y cognitivas se crean y recrean formas disímiles de comunicación e interacción. En el campo administrativo o económico, por citar otro ejemplo, el sistema cotidiano de una empresa supone una comunicación interna en red que agiliza los saberes, las técnicas y las estrategias. Para Carballo, los procesos que se generan en estos escenarios “(...) *son espacios de intercomunicación que permiten un aprendizaje activo, aplicado y práctico y adaptado a las necesidades concretas de cada organización empresarial y cada participante*” (2006, p. 80). Desde esta perspectiva, la construcción de cualquier proyecto implica la consulta a la red para estar más seguros en los planteamientos, además, según el investigador español, dichos escenarios tienen las posibilidades infinitas que ofrece “(...) *la calidad de su método, los matices que incorpora, los planteamientos y proyecciones que induce, su gran flexibilidad y practicidad, su capacidad de adaptabilidad a cada situación nueva, su sensibilidad y su integración de lo científico y lo emocional*” (p. 80).

Los transeúntes del conocimiento se enredan en la red, se acomodan o escapan por sus huecos. Ser cibernauta pasó de ser una novedad a ser un requerimiento. La bitácora, el cuaderno de trabajo, el diario o la guía de vida del antiguo navegante han dado paso al *blog*, término más moderno que significa metafóricamente lo

mismo, pero que conlleva los adelantos de la informática. Nadie escapa del acceso a la magia del conocimiento a través de las herramientas modernas, el mismo José Saramago, premio Nobel de Literatura, emprendió la aventura de escribir para un *blog* en el año 2008 y culminó su *affaire* en el 2009, con su obra *El cuaderno*. Él mismo confiesa su afán en la introducción:

“Me dijeron que habían reservado un espacio para mí en el *blog* y que ahí debo escribir de todo, comentarios, reflexiones, simples opiniones sobre esto o aquello, en fin lo que sea menester y venga al caso”. (Saramago, 2009, p. 19).

Ser un cibernauta implica entrar en una era de contrastes, de diálogos, la mayoría de las veces anónimos y formar una comunidad cognitiva, crítica, comunicar y comunicarse, construirse con el otro e influir en su construcción, dejando, además, que los otros influyan en las más íntimas creencias y pensamientos particulares.

Thot. El advenimiento de las redes

No se puede explicar una red sin mencionar la primera cadena, la de las letras y las palabras. La forma inicial de enlace verbal oral corresponde exactamente al habla que faculta a los hombres para comunicarse. Los primitivos objetos que fabrican los seres humanos que habitan cerca al agua son aparejos entrelazados dispuestos para la pesca. En todas las civilizaciones las redes de letras y palabras constituyen la base del conocimiento y del progreso, la primera red. En la mitología China, la divinidad que alcanza las estrellas se encontraba simbolizada en Wen Chang, el dios de la literatura y los libros, de las formas que atrapan y seducen, de las mismas que sirven para enseñar y para aprender, de las letras que marcan el derrotero humano, de las cadenas interminables de conocimiento. En Egipto, el dios Thot acompañado de Sesheta, representaba la divinidad que inventa y ayuda a forjar los objetos y las herramientas que transforman la naturaleza.

Para perseverar y existir eternamente con los seres creados a su semejanza, la deidad egipcia tuvo que instaurar la tecnología e inventar la forma de registrar lo conocido dando origen a todas las formas científicas y artísticas. En Thot confluyeron las letras y los números, las combinaciones infinitas que muestran la belleza de la naturaleza, sus múltiples interpretaciones tanto como la precisión de la ciencia. Thot, el Señor de las Palabras Sagradas, guardaba el lenguaje, y para ello, se valía

de la construcción y la mediación del mismo, de la cadena interminable de jeroglíficos que decían todo y no decían nada. Su compañera, Sesheta, intervino sabiamente en el proceso, fijó para siempre la forma de acercarse al conocimiento, dio la posibilidad de que todos accedieran al mismo y pasó a ser la Señora de la Casa de los Libros. Haciendo la transposición temporal correspondiente, Sesheta sería la encargada de la gran biblioteca de la humanidad, del paraíso mismo con el que soñaba Borges, de la utopía de George Orwell y su *Gran Hermano*, del portentoso *Multivac* de Isaac Asimov, de aquel aparato maravilloso donde confluía todo el saber, de la gran red de conocimiento, de la misma que se alimentaba con cada preocupación de los seres humanos, de la última red, aquella que se saturó de tantos datos, conexiones, rupturas, anexos, interpretaciones, relaciones y que un día decidió morir:

“Durante más de cincuenta años hemos cargado todos los problemas de la humanidad en Multivac, en esa cosa viviente. Le hemos pedido que nos cuide conjunta e individualmente. Le hemos pedido que absorba nuestros secretos; le hemos pedido que absorba nuestra maldad y que nos proteja de ella. Le presentamos nuestros problemas y cada cual añade su parte a esa carga... Sus dedos teclearon diestramente la pregunta: “Multivac, ¿qué deseas más que ninguna otra cosa?”... Se oyó un chasquido y salió una tarjeta pequeña. En letras muy claras estaba la respuesta: “Quiero morir””. (Asimov, 1994, pp. 464-465).

La primera red empezaba con el balbuceo de las primeras palabras y la última red con el complejo total del conocimiento humano condensado en un aparato, el culmen cognitivo mostrado por Asimov, quien pretendía revelar el destino humano puesto en una máquina que concentraba la gran red: *Multivac*, capaz de dirigir “la economía de la Tierra y ayudar a la ciencia”. Sin pretender ser un mal augurio, Asimov con su relato *Todos los males del mundo*, escrito en 1958, anticipador del poder de la Internet y de la gama infinita de conexiones de la red, muestra un problema que empieza a aquejar a la humanidad: en todos lados se encuentra la información, el conocimiento, la posibilidad de acceder al mismo, de transformarlo, pero ¿cómo? y ¿para qué? ¿Si alguna vez se pensó y se planteó que el fin último del hombre era la felicidad, es esta la respuesta? ¿Se está llegando al vórtice?, ¿al ojo del huracán?

Si una vez se pensaba en la posibilidad de poder tener acceso a cada hogar, a cada persona, en las regiones más apartadas y en las maneras más íntimas de comunicación, la realidad desborda las utopías y se enclava en los rincones

inconcebibles. Múltiples noticias muestran la violación a la privacidad y las formas inimaginables de filtración de la información, de comunicación hasta en los rincones más lejanos del planeta. Una muestra de ello la da el consultor tecnológico de seguridad norteamericano, Edward Joseph Snowden, quien condensa los escenarios futuros y las posibilidades extremas que escritores como Bush, Asimov, Clarke, entre otros, imaginaron. Snowden denunció (2013) ante el mundo el poder infinito de las redes, las avanzadas formas de vigilancia personal y social y dejó claro que el imperio del manejo tecnológico escapa a la fantasía humana.

Polifemo. Nadie acabará con los libros

El origen de las redes de conocimiento se remonta a la aparición del ser humano y a su necesidad de sobrevivir, la cual supuso asociarse con otros, enseñar y aprender. Las distintas culturas emprendieron la tarea de consignar sus saberes, de llevarlos a otros y de apropiarse de nuevos conocimientos mediante mecanismos naturales como el lenguaje mímico y el verbal y, posteriormente, a través de formas elaboradas como las emanadas de la ciencia, el arte, la guerra, los viajes y las conquistas.

El lenguaje oral se constituyó en la estructura básica del conocimiento, se manifestó con la transmisión de boca en boca y de generación en generación. Con la construcción del saber se fueron creando tejidos y entramados que, a su vez, alimentaban y consolidaban los grupos sociales. La recreación de los mitos sobre el origen del mundo, el comportamiento del hombre y su relación con la naturaleza se volcaron hacia las primeras redes que marcaron el derrotero del conocimiento, del pensar, sentir y actuar: los libros sagrados. En ellos se condensó la historia, la existencia, la permanencia, lo mismo que el pasado, el presente y se proyectó el futuro. La Sagrada Biblia constituye un ejemplo palpable de una red viva, puesto que gracias a ella ha sobrevivido un universo de símbolos.

Chavarro y Orozco (2006), en un análisis sobre indicadores y redes sociales señalan que las redes *“actúan como mediadores de la identidad y del comportamiento entre las comunidades que se congregan en los templos, y se despliega entre quienes comparten los mismos principios ideológicos. Su base es la referencia que se hace sobre actores que, al haber influido en las diversas comunidades, legitiman su conocimiento en el tiempo (...)”* (2006, p. 9). Habría que añadir que, desde el incremento de su difusión, a partir de la invención de la imprenta hasta el siglo XXI, la Biblia conecta a los hombres, no sólo entre ellos sino con el Ser Supremo.

Muchos años, letras y tinta han corrido desde que los enciclopedistas quisieron condensar el conocimiento y comunicarlo a sus contemporáneos creando una red infinita que albergara todo lo conocido, un sueño que en el siglo XX, Borges replicó en su *Aleph*, su Biblioteca de Babel y sus laberintos maravillosos. En este mismo siglo, durante los años cuarenta, el ingeniero estadounidense Vannevar Bush planteó la posibilidad de comprimir los textos en un archivo, idea que más tarde se desarrollaría con el hipertexto y algunas formas sistémicas de archivo, abriendo la posibilidad de llevar las diversas formas de conocimiento a un sitio que se pudiera consultar fácilmente. Bush pregonaba que la tarea de los científicos era comunicarse y organizarse entre ellos, y que tenían que estar preparados para el tiempo de la posguerra. Bush se anticipó a la red de comunicación científica:

"This has not been a scientist's war; it has been a war in which all have had a part. The scientists, burying their old professional competition in the demand of a common cause, have shared greatly and learned much. It has been exhilarating to work in effective partnership. Now, for many, this appears to be approaching an end. What are the scientists to do next?" (Bush, s.f., p. 1).

Años después, en el 2004, Google Books abrió el grifo que debía llenar la alberca del saber con todos los libros existentes, con los que sobrevivieron a las distintas formas de destrucción y con las obras del presente. Con el anuncio y la propagación de *Wikipedia*, una forma interactiva de transmisión del saber, del renacer de la enciclopedia, la posibilidad de despertar al dragón dormido del conocimiento, de interactuar con cualquier habitante del planeta, desde cualquier rincón, más allá del tiempo, marcó la realidad de las autopistas de la navegación, la comunicación y la información. Una pantalla en el siglo XXI muestra la realidad presente de las telarañas que los griegos personificaron en Aracne. En un entramado inmenso donde se mezclan todas las formas de lenguaje, los pensamientos y los sentimientos humanos empiezan a tambalear tanto como las formas de transmisión y sus contenidos, los derechos de autor y la propiedad del conocimiento. El *copy paste* se hace pan de cada día, los plagios se suceden uno tras otro al unísono con nuevas formas de expresión y transmisión del saber.

Nadie, el nombre que toma Ulises en el clásico engaño que el héroe griego hace a Polifemo en la Odisea es retomado en innumerables ocasiones para recrear la aventura y la astucia del héroe mitológico o para expresar nuevas maneras de ver estéticamente el mundo. En el 2010, Umberto Eco y Jean Claude Carrière dieron a la luz pública una obra en la que se trata el tema del futuro del libro, quizá

la última manifestación de un material impreso y la transformación en otra forma accesible a las nuevas generaciones, marcadas por los adelantos científicos, por las redes infinitas del conocimiento, teniendo en cuenta siempre que “*el libro es como la cuchara, el martillo, la rueda, las tijeras. Una vez que se han inventado, no se puede hacer nada mejor...*” (2010, p. 20).

El artificio de Ulises en la Odisea, la fábula de Polifemo y la ironía de Eco y Carrière expresados en la traducción al español como *Nadie acabará con los libros* puede cobrar un triple significado: que el personaje que cegó a Polifemo cobre vida y acabe con los libros, con la red que hasta ahora ha sostenido el saber; que Nadie haga realidad su atentado contra el hijo de Poseidón o, simplemente, que el hueco que deja el héroe griego traspase el tejido del tiempo y llene el conocimiento más de huecos que de conexiones. Esta visión pesimista, pero abrumadora conduce al destino fatal a la red mágica del libro, a la red del saber que ha acompañado las distintas culturas, desde siempre.

Podría ser que Nadie, el héroe mítico, se encuentre agazapado, esperando la oportunidad de acabar con el padre de Polifemo, con el dios de las redes y, por supuesto, con las redes mismas. También se podría pensar en que el personaje del mito, Nadie, finalice con los libros en la forma en que existen y los faculte para que se manifiesten a través de otras formas: las redes electrónicas, las autopistas de la información o las bibliotecas digitales. Finalmente, desde otra óptica, se podría apreciar el panorama con una mirada óptima, denotativa que apunta a que nadie, absolutamente nadie, pueda acabar con los libros porque ahí se encuentra el conocimiento, la red auténtica del saber y la única posibilidad de sobrevivir.

Si bien existen mitos que favorecen el surgimiento, la madurez, la confluencia de las redes, su impacto en la ciencia y el arte, también existen otros mitos que unidos al fantasma de Ulises, a la incómoda imagen de Nadie, son tan astutos como él y persiguen acabar con las conexiones, con las redes. Loki o Luque el dios engañador, la divinidad más sagaz de la mitología nórdica, que simboliza la deidad a la que se le otorgó el don de elaborar y difundir el fraude por el mundo entero. A Loki, al igual que a Prometeo se le castiga por infringir los mandatos divinos: es atado a una roca. Su presencia mítica es similar a la de Odiseo, capaz de urdir los mayores artilugios. Después de vivir infinitud de aventuras, los dioses deciden castigarlo eternamente y buscan apresararlo. Loki, inventor de miles de artimañas y de formas de conocimiento variadas decidió crear una red para alimentarse, vivir y evadir a sus enemigos. Al transformarse en un salmón y usar el entramado no sólo como herramienta, casa y defensa sino como escondrijo simboliza, metafóricamente,

el mismo papel que, muchos siglos después, vendrían a desempeñar las modernas redes tecnológicas y del conocimiento: un día, Loki decidió eliminar la red para siempre, dejando en el aire la inquietud de si había acabado con el conocimiento y todas las formas posibles de diseminación del mismo y las distintas alternativas de sobrevivencia, o si simplemente, era otro ardid. El tiempo y los hombres lo dirían.

Posludio. La Biblioteca de Babel

Las formas tradicionales y sus principales instrumentos de difusión: los libros, no desaparecerán, convivirán, unas veces se metamorfosearán, se transformarán y otras veces conservarán su forma primigenia. Los libros continuarán como redes antiguas con otras manifestaciones de poder. Lo esencial persistirá, el diálogo y la estructura del discurso seguirán, así se acompañará a Borges quien manifestaba que la herramienta más poderosa era el libro, el mismo que “*es una extensión de la memoria y de la imaginación*”, la herramienta que está más allá de los otros instrumentos: “*el arado y la espada*”, “*el microscopio, el telescopio...el teléfono*” (Borges, 1998, p. 7). De esta manera, las redes también pasan a ser una extensión del cuerpo, del cerebro, de la imaginación de la realidad y de la fantasía. La inmensa red que unía a los seres humanos del pasado y del presente, probablemente del futuro: los libros, persisten. Muchos de ellos han cambiado su forma y su fondo, pero siguen y alimentan el conocer, el ser, el pensar y el actuar.

Tampoco desaparecerán las bibliotecas, al igual que los libros se metamorfosearán. En estos sitios se consignan las ideas, los sentimientos y las acciones de grandes civilizaciones, tanto como de pueblos perdidos. Las bibliotecas reúnen el saber y los archivos cognitivos y emocionales consignados en los libros. Unos y otras alimentan al ser humano, lo conducen al horizonte del conocer y del sentir. Con el advenimiento de los adelantos científicos, la invasión de las autopistas informáticas y las nuevas formas de acceso al conocimiento, a la lectura y a la escritura, se tiene la idea del fin de los libros y de las bibliotecas. La experiencia muestra que lo que cambia es la forma de ver, la presentación, el material y la difusión del saber. Lo esencial radica en el fondo de cada libro, de cada narración. La forma se adapta a los requerimientos del lector.

Se cree que los libros pueden desaparecer y se trata de ocultar el problema que va más allá y que apunta al acceso al saber científico, la degustación estética o la diaria forma de ver, de sentir y de acercarse a la realidad.

Nadie, el personaje metafórico, tanto como nadie, en la realidad, podrán acabar con los libros; y aunque sí sufrirán modificaciones, como se ha evidenciado en los últimos lustros con el creciente desarrollo de los *e-book*, diferentes críticos, entre ellos Patrick Bazin, señalan que el libro impreso aún “(...) *dispone de un brillante futuro, ya que ha demostrado de forma suficiente, hasta ahora, su eficacia y fuerza cognitivas, pero ocurre que ha sido superado por un proceso de metalectura que se está convirtiendo en una nueva fuerza impulsora de cultura*” (1998, p. 159). *Google* el monstruoso mito moderno de las redes lo vislumbró y calcula poner en la red todos los libros existentes. Varios millones de libros alimentan *Google Books*. Miles de editores y autores hacen contratos con este monstruo, las bibliotecas se rinden a sus pies. Con el auge de las redes cualquier ser humano puede contactar a otro. El mismo idioma empieza a no ser obstáculo, dadas las formas varias de traducción y las herramientas de ayuda que existen para ello. Los artículos científicos más profundos, serios y complejos se encuentran al alcance de la mano, a través de redes, plataformas y bases de datos, tanto como los mensajes sencillos y cotidianos. La ciencia está a la vuelta de la esquina. Ya se puede afirmar borgianamente, sin temor a equivocarse que el universo del saber es una gran biblioteca, una red infinita. Cuando un lector evoca “La Biblioteca de Babel” un relato publicado en 1941 por Borges, no puede menos que asombrarse con la premonición de lo que constituye una red cognitiva. Para el escritor argentino la biblioteca constituye el culmen de la felicidad, el paraíso, el universo en toda su magnificencia:

“El universo (que otros llaman la Biblioteca) se compone de un número indefinido, y tal vez infinito, de galerías hexagonales, con vastos pozos de ventilación en el medio, cercados por barandas bajísimas. Desde cualquier hexágono se ven los pisos inferiores y superiores: interminablemente”. (Borges, 1976, p. 67)

Así comienza el relato en el que se muestra la infinitud de la biblioteca, del conocimiento, la exactitud de la matemática, tanto como la posibilidad narrativa, el alcance de una biblioteca, de una red donde caben todos los libros posibles, donde se puede consultar y encontrar lo inimaginable. El remate es terrible, es el mismo fin con el que cada persona que se adentra en el conocimiento, que navega en la red, se encuentra cada vez que hace un clic, jamás encontrará todas las respuestas, nunca estará seguro de haber encontrado lo que buscaba, siempre quedará la duda, la posibilidad de otra respuesta y aunque esta es una de las razones que fundamenta la construcción de las redes de conocimiento, no deja del todo feliz al viajero. Ulises mantendrá el deseo de seguir viajando por siempre. Borges finaliza su narración así:

“La biblioteca es ilimitada y periódica. Si un eterno viajero la atravesara en cualquier dirección, comprobaría al cabo de los siglos que los mismos volúmenes se repiten en el mismo desorden (que, repetido, sería un orden: el Orden). Mi soledad se alegra con esa elegante esperanza”. (1998, p. 159)

Parodiando estas últimas palabras, los planteamientos expuestos se acercan a la conclusión exacta: las redes son infinitas, acercan el tiempo y el espacio. El papel del docente como mediador y como facilitador del conocimiento, pasa a ser el del auriga del conocimiento, en el sentido histórico y mítico del término. Todo el proceso educativo, el mismo que involucra docente, estudiante y mediaciones queda inserto en el artículo escrito por Bush *“As We May Think”* en 1945:

“Science has provided the swiftest communication between individuals; it has provided a record of ideas and has enabled man to manipulate and to make extracts from that record so that knowledge evolves and endures throughout the life of a race rather than that of an individual.

There is a growing mountain of research. But there is increased evidence that we are being bogged down today as specialization extends. The investigator is staggered by the findings and conclusions of thousands of other workers—conclusions which he cannot find time to grasp, much less to remember, as they appear. Yet specialization becomes increasingly necessary for progress, and the effort to bridge between disciplines is correspondingly superficial”. (Bush, s.f., p. 2).

Referencias Bibliográficas

- Álvarez J.M., A. Gabilondo y J. M. García. Proclo. *Lecturas del Crátilo de Platón*. Madrid: Ediciones Akal.
- Asimov, I. (1994). *La última pregunta y otros cuentos*. Barcelona, España: Ediciones B.
- Auster, P. (2012). *Poesía completa*. Barcelona: Seix Barral.
- Bazin, P. (1998). “Hacia la metalectura”. En: Numberg, G, (comp.), *El futuro del libro*. España: Paidós.
- Borges, J. L. (1976). *Ficciones*. Barcelona, España: Círculo de Lectores.
- Borges, J.L. (1998). *Borges oral*. Madrid, Alianza Editorial.
- Bush V. *As We May Think*. Disponible en http://www.theatlantic.com/magazine/archive/1945/07/as-we-may-think/303881/?single_page=true [Consultado mayo 29 de 2013].

- Carballo, R. (2006). *Innovación y gestión del conocimiento*. España: Ediciones Díaz de Santos.
- Carvalho de Magalhães, R. (2006). *El pequeño gran libro de la mitología. La mitología clásica en las artes visuales*. Barcelona, España: Ediciones Robinbook.
- Castells, M. (1996). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. México: Siglo XXI Editores.
- Chavarro, D. y Orozco, L. (2006). *De historia y sociología de la ciencia a indicadores y redes sociales*. Bogotá: Observatorio Colombiano de Ciencia y Tecnología.
- Cresson, E. (2001). "Hacia una sociedad basada en la información y en el conocimiento". En *La visión de los líderes en la era digital*. México: Pearson Educación.
- Eco, U. y Carrière, J. C. (2010). *Nadie acabará con los libros*. Bogotá: Random House Mondadori.
- EL TIEMPO (2013) Disponible en Edward Snowden : Noticias, fotos y videos de Edward ... - El Tiempo [Http://www.eltiempo.com/noticias/edward-snowden](http://www.eltiempo.com/noticias/edward-snowden) [Consultado octubre 29 de 2013].
- Gáfaró, A. (2002). *Mitos clásicos. Dioses, hechos y héroes de la mitología griega*. Bogotá: Intermedio editores.
- Hesíodo (1986). *Teogonía*. Versión de Paola Vianello de Cordova. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México UNAM.
- Hesíodo (s.f.). *Teogonía*. Recuperado el 14 de noviembre de 2013, de [http:// www3.usal.es/~licesio/l_m_v/hesiodo_teogonia.pdf](http://www3.usal.es/~licesio/l_m_v/hesiodo_teogonia.pdf)
- Hesíodo (1986). *Teogonía*. Versión de Paola Vianello de Cordova. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México UNAM.
- Homero (1974). *La Odisea*. Barcelona: Editorial Bruguera.
- Kirk, G. S. (2006). *El mito. Su significado y funciones en la Antigüedad y otras culturas*. Barcelona, España: Ediciones Paidós Ibérica.
- Minsky, M. (2010). *La máquina de las emociones*. Bogotá: Random House Mondadori.
- Ovidio. *La Metamorfosis*. Libro VI (1-145). Disponible en www.es.wikisource.org/wiki/Ovidio_Metamorfosis_VI -. [Consultado noviembre 7 de 2013].
- Palis, J. (2006). *Advancing Science in Brazil. Focus on Brazil. TWAS Newsletter*, vol. 18, Nº. 2.
- Saramago, J. (2009). *El cuaderno*. Bogotá: Alfaguara.
- Ugarte. *El poder de las redes*. Disponible en <http://lasindias.org/el-poder-de-las-redes/#creditos-y-reconocimientos> -. [Consultado noviembre 7 de 2013].
- Vessuri H. (2006). *Conocimiento y necesidades de las sociedades latinoamericanas*. Caracas: Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas IVIC.
- Vilches, L. (2001). *La migración digital*. Barcelona, España: Editorial Gedisa, S.
- Wilkinson P. y N. Philip. (2010). *Mitología. Guías visuales*. Buenos Aires: Editorial El Ateneo.